



Isabel Cristina
Flores Portal

EL COMPROMISO DE LA ESCUELA EN LA ORIENTACIÓN VOCACIONAL: MÁS ALLÁ DE LOS TESTS PSICOLÓGICOS

RESUMEN

Hablar de la orientación profesional u ocupacional es muchas veces pensar en que es una labor netamente psicológica. El hecho de tomar pruebas psicotécnicas, psicométricas o entrevistas enfocadas a esa labor, es solo una pequeñísima parte de lo que significa realmente la tarea de orientar en lo profesional o vocacional a los niños y adolescentes. Este último punto es encargado, específicamente, a la labor del psicólogo escolar; sin embargo, es una confusión pensar que es solo una tarea de estos profesionales, como también, otro error es pensar que la orientación vocacional es una labor dirigida a los adolescentes de los últimos años de educación secundaria a quienes se les brinda este tipo de acompañamiento. En este artículo se desea reflejar el papel mucho más relevante que tiene la escuela, desde el nivel preescolar y los posteriores niveles de la educación básica regular, en la tarea de orientar vocacionalmente a los educandos; así como, resaltar la asociación directa entre una elección consciente e integralmente lograda de la vocación elegida y el desarrollo armónico de toda una sociedad y por ende el beneficio económico de un país.

PALABRAS CLAVE

Orientación vocacional, escuela.

ABSTRACT

To talk about professional and occupational orientation, it often means to think about a purely physiological work. The fact of taking psychotechnical, psychometric tests or interviews focused on such work, it is just a small part of what it really means the task of giving a professional and occupational guide to children and teenagers. This last point is charged, specifically, to the school psychologist work; however, is a mistake to think that is just their task, as well as thinking that vocational orientation is a work aimed to teenagers of the last years of secondary education, who receive this type of accompaniment. This article has the objective of reflecting the important role of the school, since preschool level and the subsequent levels of basic regular education, in the task of guiding learners in the vocational level; as well as, emphasizing the direct relation between a conscious and comprehensive election of the selected vocation and the harmonious development of an entire society and, with it, the economic benefit of a country.

KEYWORDS

Vocational orientation, school.

Naturaleza de la Orientación Vocacional

Para introducirnos en el tema propuesto, es preciso detenernos a analizar el término “Orientación vocacional”. Proponemos la siguiente definición, que a nuestro criterio, reúne una descripción integral de esta actividad, la cual ha sido ofrecida por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico y el Ministerio de Educación y Ciencia de España (como se cita en Laporta y Rodríguez, 2011) que señala lo siguiente:

La orientación profesional se refiere a las actividades dirigidas a ayudar a las personas de todas las edades, en todos los momentos de su vida, a tomar una decisión sobre educación, formación y profesión y a gestionar su trayectoria profesional. La orientación profesional ayuda a los individuos a reflexionar sobre sus ambiciones, sus intereses, su calificación y sus capacidades.

Les ayuda a comprender el mercado laboral y los sistemas

educativos, y a relacionar estos conocimientos con lo que saben sobre ellos mismos. Una orientación profesional integral intenta enseñar a las personas a planificar y a tomar decisiones sobre su vida laboral y la formación que implica. La orientación profesional hace asequible la información sobre el mercado laboral y las oportunidades de formación, organizando y sistematizando esta información y haciendo que esté disponible en el momento adecuado, cuando las personas tienen necesidad de ella (p. 19).

Esta definición tal como se señala, presenta una serie de actores fundamentales que participan en la orientación vocacional: padres de familia, políticas educativas de estado, psicólogos, y principalmente el contexto educativo. Este último actor, es muy relevante, ya que en todos los tiempos de la sociedad, la escuela y específicamente la labor del profesorado en la cercanía con sus alumnos, han sido y serán parte de la vida de todos los que han pasado por la escuela, y han formado parte de la formación integral del individuo.

Los psicólogos educativos, hacen énfasis en el papel de los maestros, sobre la importancia del acompañamiento a sus alumnos y sobre la formación en aspectos de la personalidad, concluyendo que son los educadores, los modelos quienes acompañan a niños y niñas diariamente, no únicamente, impartiendo un contenido pedagógico, sino sobre todo, que a través de sus actitudes, conductas y formas de ver la vida, ofrecen e imprimen una serie de creencias, tanto en el aspecto del desarrollo humano como en el desarrollo social.

Claramente la definición presentada acerca de la orientación profesional, señala que esta actividad se imparte en todos los momentos de la vida, y que además apunta a que los niños y jóvenes hayan descubierto sus ambiciones, intereses y capacidades. Además, se estima necesario, la formación de los discentes en términos de toma de decisiones sobre su vida personal, laboral y social.

Estas tareas tienen un gran nivel de desarrollo en la escuela, ya que, hoy por hoy, nuestros niños y adolescentes, pasan gran parte de su vida en los entornos educativos, ya que, sin dejar de señalar como principales responsables de la labor educativa de los hijos a los padres; la escuela es un contexto sumamente valioso y que aporta sustancialmente a esa formación integral de la calidad de ciudadanos que se ofrece a la sociedad.

La orientación vocacional, por lo tanto, es una tarea que se encuentra inmersa en las actividades del sistema educativo, y que muchas veces, solo se cree que se llega a ella en los últimos años de educación secundaria, por no decir, solo en el último año de ella.

Debemos empezar señalando que uno de los requisitos que hace que un adolescente que termina la escuela secundaria sepa con certeza cuál será su vocación, entendida por el Ministerio de Educación (MINEDU, 2007) como “el conjunto de motivos e intereses que nos orientan hacia aquello que queremos ser y hacer en nuestra vida diaria” (p. 6), es que haya logrado un completo autoconocimiento, es decir, aquel proceso reflexivo en el cual cada persona se observa, se percibe y se comprende a sí mismo, tal como lo señala Rodríguez (2004) “el hombre se percibe a sí mismo como objeto de observación, la cual se desarrolla a lo largo de las etapas de la vida. El autoconocimiento da lugar a la formación del Autoconcepto y la Autoestima” (p.13). Por lo tanto, para que un joven decida su futuro vocacional debe haber logrado una claridad en el concepto de sí mismo, capacidad para reconocer sus habilidades, como también sus limitaciones personales, y de esta manera lograr construir un proyecto de vida.

Orientación vocacional como contenido permanente a lo largo de los ciclos educativos

De hecho, el autoconocimiento es trabajado en la escuela, desde que los niños ingresan a la escolaridad, donde se intenta llevar, más allá que juegos y primeros aprendizajes, un ambiente

propicio a fin de que éstos puedan descubrir sus talentos y desarrollar sus habilidades.

Erick Erickson (como se cita en Santrock, 2006) señala que una de las etapas fundamentales del desarrollo psicosocial del niño, es el momento en que existe un *versus* entre lo que él llama *Iniciativa frente a la Culpa*; y que se desarrolla entre los tres y cinco años de edad en la cual todo niño se encuentra rodeado de un contexto mucho más amplio que el de su familia, y requiere para lograr un desarrollo emocional y social, enfrentar cada uno de los desafíos que se le presentan, a través de un comportamiento activo y propositivo; que es básicamente uno de los objetivos de la escuela inicial, tal como lo señala el Ministerio de Educación (MINEDU, 2005) en el diseño curricular nacional de educación básica regular, donde se indica que esta etapa educativa “se contribuye al desarrollo integral de los niños, teniendo en cuenta su crecimiento social, afectivo y cognitivo, la expresión oral y artística, la psicomotricidad y el respeto de sus derechos” (p. 6).

Para esto se hace necesario de un clima educativo que le ofrecerá esa guía y el soporte educativo que le permita madurar sus conocimientos del mundo, pero sobre todo su conocimiento de sí mismo. Quien si no, un maestro que le brinda calidez, seguridad, cercanía y sobre todo una orientación permanente en cada una de las acciones que desempeña, a nivel personal, social y académico. Empieza de esta forma, la gran labor de los maestros, desde la primera infancia, quienes conducen a los alumnos en la progresiva formación de su autoconcepto, pilar fundamental de la orientación vocacional.

En el transcurso de la educación primaria, los alumnos siguen siendo acompañados por sus educadores quienes, a la luz de las nuevas habilidades que va adquiriendo su intelecto, les ofrecen nuevos conocimientos, ahondando en la comprensión de sus emociones y en la capacidad de tomar sus primeras decisiones, sobre todo

en lo concerniente a la familia, el compromiso de cumplir con las tareas del hogar, y en lo académico, la responsabilidad con su formación educativa.

Nuevamente está presente ese compañero de vida, en la persona del maestro, quien comparte gran parte de su desarrollo y le va dando un espacio valioso para que pueda descubrir nuevas capacidades personales, nuevos intereses y una manera de ver la existencia humana, ya que con su labor profesional, refleja la importancia de la vocación por una profesión y la responsabilidad frente a su trabajo, lo que le permite valorar las cualidades personales de un trabajador para desempeñarse de forma eficiente y eficaz.

Las actitudes anteriormente señaladas son observadas y valoradas por los niños y niñas, que ven en sus profesores, más que conocedores de materias académicas, a verdaderos personajes que imprimen su sello personal, en cada acción realizada.

Tal como lo señala Bandura (Santrock, 2006) cuando los estudiantes aprenden, puede hacer una representación cognoscitiva o transformar sus experiencias, lo que llevaría a la formación de la Autoeficacia, que viene a ser la creencia de que uno puede dominar una situación y producir resultados positivos, lo cual determina la creación de nuevos comportamientos. Indudablemente el aprendizaje por observación de Bandura revela la importancia de los modelos educativos.

Hemos señalado que a través de la educación primaria, se va ofreciendo a cada niño las oportunidades para que amplíe su campo de intereses, que vaya dominando nuevos aprendizajes y que tenga la oportunidad de conocer la realidad de su entorno, a través de la observación del contexto en el cual vive, donde se presentan problemáticas y necesidades, con lo cual, vamos acercándolo a un primer análisis de su realidad inmediata y sobre todo, tener de cerca una visión de los aspectos por los cuales

se necesita seguir aportando y la importancia de determinadas profesiones y ocupaciones para que se ocupen de esas tareas.

Una experiencia de actuación directa de los niños hacia su realidad circundante nos ha ofrecido los amigos de la Asociación para la Niñez y su Ambiente (ANIA, 2014), quienes sensibilizan a los niños en la protección de su medio ambiente, creando programas educativos para que los niños sean los que eduquen a otros pares, y además, incluyan a los adultos en beneficio de la ecología.

Esta experiencia puede y debe ser replicada por las instituciones educativas, quienes podrían promover diferentes acciones que son necesarias para beneficio de la comunidad inmediata. Por otro lado, la escuela podría ser también emprendedora de iniciativas que proporcionen información sobre las ocupaciones que son relevantes para su medio, y de las que son requeridas en el mercado laboral para el crecimiento del país.

El Ministerio de Educación (2013) en la cartilla para tutores sobre orientación vocacional, menciona que hay factores internos que influyen en el desarrollo de la misma. Entre ellas tenemos la identidad, el autoconcepto y la autoestima; de las cuales hemos señalado, deben ser permanentemente atendidas desde los primeros años de escolaridad. Creemos que a estos elementos internos, se deben incluir otros de igual importancia como, la personalidad, las aptitudes, intereses y valores, la responsabilidad y el cuidado del medio ambiente. Además, es preciso señalar que existen factores de la inteligencia emocional que deben ser favorecidos en la escuela, como por ejemplo, la comunicación asertiva, la capacidad de escucha, la empatía, el conocimiento y control de las emociones, el manejo de los estados de ánimo, el control de los impulsos y el manejo del estrés, así como el entrenamiento en la capacidad de solución de problemas y la toma de decisiones.

En la educación secundaria, es donde, movidos por la certeza de los aportes de Piaget sobre el desarrollo cognoscitivo alcanzado a esta edad (dentro del estadio de las operaciones formales), donde se puede hacer uso de la capacidad de razonar de forma más abstracta, idealista y lógica al mismo tiempo, se sobreentiende que los adolescentes empiezan a ver más cercana la necesidad de definir prontamente su vocación ocupacional y profesional.

La escuela podrá ofrecer información a sus estudiantes de la realidad del mercado laboral y de las competencias que esta demanda a sus trabajadores, no solamente a nivel de conocimientos, sino también a nivel personal y social, a fin de que su desempeño sea el más destacado y con mayores ofertas de empleo. Aquí también cabe mencionar, la importancia de hacer consciente a los niños y jóvenes de la posibilidad de emprender un negocio propio y llevarlos a experiencias que los hagan introducirse en los procesos que implica el autoempleo.

Orientación vocacional y el desarrollo económico individual y social

Es necesario hacer una reflexión de la responsabilidad que tienen las instituciones educativas de tomar en cuenta las competencias que requiere el mercado laboral en sus futuros trabajadores, y por lo tanto, ofrezcan dentro del currículo educativo, la formación de esas habilidades solicitadas por las organizaciones empresariales.

Asimismo, las instituciones educativas en cada uno de sus ciclos formativos, necesitan poner énfasis en la orientación vocacional, a fin de que en cada una de las asignaturas impartidas se creen las condiciones académicas, personales y sociales que lleven a que los adolescentes, que se encuentran en la última etapa de la educación básica regular puedan lograr y demostrar esa preparación a fin de que su decisión final sea la de una carrera que colme sus expectativas y que sea esta la que su contexto social demande.

La escuela requiere garantizar que sus aprendices dominen, las habilidades de cálculo y lectoescritura, el desarrollo de actitudes positivas hacia el trabajo, destrezas para lograr una correcta comunicación interpersonal, habilidades para el trabajo en equipo y el desarrollo del espíritu colaborativo.

Una vez más, resaltamos la labor de la escuela en estas tareas, involucradas en la orientación vocacional, relacionadas al desarrollo integral de niños y adolescentes, ya que si se logran personas que de acuerdo a un adecuado conocimiento personal, hayan logrado complementar sus intereses con la elección de una ocupación o profesión, se podrá garantizar tener una fuerza laboral de calidad, satisfecha con su elección, y que pueda significar un aporte significativo a la economía del país.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT, 1975) señala en sus recomendaciones sobre el desarrollo de los recursos humanos que no solo se trata de la elección de una profesión, a lo que se dedica la orientación vocacional, sino, va más allá de eso, considerando su relevancia en el desarrollo de una vida productiva y satisfactoria.

La vicepresidencia de este organismo ha señalado que el vínculo entre formación, orientación y empleo tiene que ver con el desarrollo económico y social que está vinculado al empleo productivo, generado a través de una adecuada orientación profesional y además relacionado a una formación profesional idónea.

La OIT en su recomendación anterior, precisa que las políticas de empleo tienen entre sus objetivos, el de asegurar el acceso a un empleo productivo, que incluye el trabajo independiente, la cual estará en relación a las aptitudes y aspiraciones personales del trabajador; además de promover y desarrollar el espíritu creador, el dinamismo y la iniciativa

con vistas a mantener o acentuar la eficacia en el trabajo y, no menos importante, asistir a los trabajadores en su búsqueda de satisfacción en el trabajo, de expresión y desarrollo de su personalidad y de mejoramiento de su condición general por el propio esfuerzo, con miras a mejorar la calidad o modificar la naturaleza de su contribución profesional a la economía (como se cita en Laporta y Rodríguez, 2011).

Laporta y Rodríguez (2011), hacen mención de las palabras de la diputada francesa Françoise Guégot, quien señala la necesidad de “garantizar la indispensable continuidad entre la orientación, la formación y el empleo, desde la escuela hasta las diferentes etapas de la vida laboral” (p. 17).

Definitivamente, vemos con claridad la trascendencia de la escuela a fin de que se convierta en el peldaño fundamental en las bases formativas que se necesitan observar en los niños y jóvenes, y que los prepare a una formación profesional que los conduzca a una vida laboral satisfactoria.

La escuela necesita preparar a sus jóvenes alumnos en su capacidad de adaptación permanente, debido a las exigencias cada vez más específicas que se requieren de la fuerza laboral, así como en la necesidad de mantener una actitud proactiva hacia el aprendizaje de nuevas capacidades y especializaciones que requiere el mercado laboral.

Pero la escuela no podría actuar sola sino se encuentra en permanente comunión con la familia y la sociedad, quienes tendrán también un papel preponderante en el apoyo continuo a estas actividades, que como objetivo institucional, debe tener la institución educativa.

Los padres de familia, como fieles representantes de ocupaciones y profesiones, en los niveles básicos, técnicos y profesionales, pueden generar con su experiencia profesional, alcances valiosos a fin de que pueda verse reflejadas en su labor, con la participación en las llamadas

ferias vocacionales, y que estas se conviertan en una experiencia vivencial para los alumnos.

Actualmente el Ministerio de Educación y de otro lado el Ministerio de Trabajo, tienen programas de apoyo a la orientación vocacional, que pueden ser tomadas, de forma extensa por las instituciones educativas, a nivel nacional.

Por un lado, el MINEDU dentro de la Dirección de Tutoría y Orientación Educativa, ofrece un programa de orientación vocacional, proporcionando materiales y guías didácticas para el desarrollo de sesiones de trabajo con los educandos. De otro lado, se encuentra el programa del Ministerio de Trabajo denominado Servicio de Orientación Vocacional e Información Vocacional (SOVIO), quienes de forma gratuita, brindan servicios de información sobre oportunidades formativas y sobre el mercado laboral a nivel nacional.

Tienen, asimismo, un portal Web con información interesante, tanto escrito como audiovisual, donde se muestra las ofertas académicas y la demanda laboral. Por lo tanto, los recursos de formación permanente y de orientación vocacional se encuentran disponibles para ser trabajados en la escuela. Valorar su importancia

y asumir la responsabilidad del protagonismo que tienen en estas tareas las instituciones educativas, es lo que cabe continuar afianzando.

A manera de conclusión

Cabe señalar que más allá de lo que pudiera aparentar una actividad de orientación vocacional, como acción netamente a cargo de los servicios de psicología, se ha tratado poner de relieve el papel que desempeña la escuela en este trabajo, con todos sus actores, en la puesta en marcha de un programa de largo plazo, que permita a sus niños y adolescentes, tener la posibilidad de desarrollar sus capacidades, reconocer sus talentos, conocer su realidad y formar la inteligencia emocional y social; agregándose a esta labor, la necesidad de ofrecer en sus aulas, más allá de la información, la vigencia de cada profesión y la importancia que tienen estas para el mejoramiento de su entorno inmediato y para la realidad social y económica.

Se puede garantizar que toda esta labor, tiene sus mayores recompensas, en el logro de personas con mayor satisfacción personal, mayor autoeficacia profesional y el aporte a un país que requiere asegurar su crecimiento con personas que apunten a este objetivo.

REFERENCIAS

- ANIA. Asociación para la Niñez y su Ambiente. <http://aniaorg.pe/movimiento-paa/>
- Laporta Velásquez, D.; Rodríguez Cuba, J. (2011). *Trayectorias de vida y empleabilidad: Reflexiones en torno a la orientación vocacional*. Lima: UNFPA.
- Ministerio de Educación (2005). *Diseño curricular nacional de educación básica regular. Proceso de articulación*. Lima: Autor.
- Ministerio de Educación (2007). *Manual de tutoría y orientación educativa*. Lima: Autor.
- Ministerio de Educación (2013). *Dirección de tutoría y orientación educativa. Orientación vocacional. Cartilla para tutores*. Lima: Autor.
- Organización Internacional del Trabajo (1975). *Recomendación sobre desarrollo de los recursos humanos*. Ginebra. Recuperado el 14 de abril de 2014, de http://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO:12100:P12100_ILO_CODE:R150
- Rodríguez, E. (2004). *Efectos de un programa de Psicoterapia Cognitiva-Conductual en el bajo nivel del autoconcepto y en los estadios de cambio en pacientes dependientes a sustancias psicoactivas*. Lima: DEVIDA.
- Santrock, J. (2006). *Psicología de la educación*. México: McGraw-Hill Interamericana.